

# Museos al mundo: patrimonios culturales y educación abierta para todes

**Mariana Marchesi y Grisel El Jaber**



*Museo Nacional de Bellas Artes | FLACSO Argentina*

Formación virtual - redes sociales - géneros - arte

Palabras  
Clave

Érase una vez dos instituciones preocupadas por la inclusión social y con más preguntas que respuestas: ¿cómo lograr que las obras del Museo Nacional de Bellas Artes estuvieran disponibles para todo el mundo?, ¿por qué no pensarlas desde la perspectiva de género?, ¿era posible salir de lo tradicional para pasar de lleno a las redes sociales?, ¿podíamos allí formar y recibir formación académica?

En mayo de 2020, en pleno contexto de pandemia y a partir de la obtención de un mecenazgo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Museo Nacional de Bellas Artes y FLACSO Argentina dieron inicio a la formación en línea “Cultura, arte y género”. Se trató de un piloto experimental que se implementó simultáneamente en Moodle –como plataforma de control de grupos– y en Facebook e Instagram –como plataformas abiertas a todas las personas–. La idea central del proyecto era integrar los tres espacios en línea de manera tal que Moodle, plataforma sobre la que se asienta el campus de FLACSO, funcionara como un grupo de control que pudiera medir y cuantificar algunas de las cosas que sucedían en las cuentas de Facebook e Instagram, creadas especialmente para el proyecto. De esta manera, pretendíamos romper con los espacios cerrados y tradicionales de la educación a distancia.

La idea, entonces, fue brindar contenidos de alta calidad<sup>1</sup>, libres, abiertos y gratuitos, en plataformas que no han sido pensadas originalmente para lo educativo, como es el caso de las redes sociales. Esta dinámica nos permitió fortalecer lazos durante la pandemia; trabajar de manera colaborativa y en articulación entre museos y universidad; abrir al público una

<sup>1</sup> Los contenidos del curso fueron producidos por la Cátedra UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina (FLACSO Argentina), y por docentes, investigadores/as y especialistas del CONICET.

propuesta de formación gratuita; y reconocer las experiencias de los/as participantes, que se convertían también en contenidistas del curso. Al mismo tiempo, al ser una formación en línea, abierta y gratuita, pudimos ampliar el alcance y llegar a personas de distintas regiones.

Cuando lanzamos el curso, en cuatro días recibimos 3.460 inscripciones. En el Moodle se armaron dos grupos cerrados de 40 participantes cada uno, mientras que en redes sociales la participación era abierta. Sin embargo, todas las intervenciones quedaban registradas porque, al final de la formación, se otorgaban certificados tanto para quienes habían cursado en Moodle como para quienes lo habían hecho en Facebook e Instagram. En redes sociales sumamos el rol de las *dinamizadoras*, que eran quienes acompañaban y moderaban las participaciones de las personas cursantes, corregían las actividades y hacían las devoluciones. Además de contar con experiencia en la gestión de comunicaciones en redes sociales, las dinamizadoras tenían formación académica en arte, en género y en Ciencias Sociales, lo que enriqueció y fortaleció el vínculo con los/as usuarios/as.

Como dijimos hace un momento, en las redes sociales no usamos cuentas preexistentes, sino que las creamos exclusivamente para esta propuesta de formación. En julio, cuando terminó el curso, 1.815 personas le habían dado “me gusta” a la página de Facebook y otras 2.000 eran seguidoras. En Instagram, ese número llegó a 4.338. En el caso de Moodle, como debimos limitar el cupo a 80 personas, priorizamos la participación de distintos países y roles que pudieran incidir en sus territorios y multiplicar la perspectiva de género en sus espacios institucionales y territoriales. Del total de inscriptos/as, 234 terminaron el curso en Facebook, 246 lo hicieron en Instagram y 71, en Moodle. Es decir, mientras que en el campus el 90% de los/as participantes pudo aprobar el curso, en Facebook e Instagram ese porcentaje fue minoritario. Sin embargo, en redes sociales la amplia mayoría participó en las ocho actividades propuestas y todas las personas que se matricularon cumplieron con el mínimo de tres actividades.

Una vez finalizado el curso, continuamos recibiendo seguidores en las redes, aun cuando no se están publicando nuevos contenidos. Es decir que continúa la circulación de aquellos materiales producidos y compartidos durante las siete semanas que duró la formación. En ese sentido, consideramos que logramos generar una transversalidad de las tecnologías con perspectiva de género y ser un organismo multiplicador en todos los territorios. Además, conseguimos articular con los entornos de aprendizaje de las personas, que se convirtieron en productoras de contenido de calidad que siguen circulando en las redes.

Para cerrar, nos parece importante resaltar que este proyecto surgió a partir del compromiso del Museo y de FLACSO Argentina con algunos temas de la agenda de género. Más allá de las exposiciones, en el Museo generamos otras actividades con ese enfoque. Una de ellas es, por ejemplo, la muestra “El canon accidental” que presenta obras inéditas de mujeres artistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Desarrollamos también proyectos de formación en Educación Sexual Integral y una serie de acciones para la recuperación, restauración y puesta en valor de las obras creadas por mujeres.

De las 13.000 obras que forman parte del patrimonio del Museo, sólo el 5% es de artistas mujeres. Esta subrepresentación ha generado muchísimos debates y acciones dentro del campo de la cultura y de la producción artística. Por eso nos parecía importante generar una

propuesta de formación que permitiera hacer una relectura de la colección desde la perspectiva de género. Pero, además, nos interesaba que esa propuesta llegara también a personas que habitualmente no tienen acceso al Museo. Aunque al principio teníamos algunas dudas, lo cierto es que el resultado fue maravilloso. El universo de personas que participó fue muy amplio y eso permitió que surgieran nuevas miradas sobre la colección del Museo, nuevas ideas y sugerencias sobre la colección.

El objetivo principal del curso era pensar la cultura desde la imagen, pensar cómo los usos de esa imagen definen lo que miramos, pensar las categorías culturales que moldean esa mirada y, finalmente, mostrar de qué manera la historia del arte se construyó desde una perspectiva exclusivamente masculina. Todo esto sin perder de vista un aspecto fundamental: el Museo Nacional de Bellas Artes es uno de los principales responsables de la construcción de ese canon. En ese sentido, la propuesta significó un gran desafío institucional del que debíamos hacernos cargo para poder ser parte también de la solución a las inequidades de género en el arte.